

SIGLO XIX: EUROPEOS QUE SE ESTABLECIERON EN BARINAS

Por VIRGILIO TOSTA

Capítulo importante de la historia barinesa lo constituye el aporte ofrecido por mucha gente que ha llegado de otras naciones, para establecerse en nuestro Estado; que ha fundado familia en él y se ha integrado a la tierra; gente que le ha dado a Barinas y a Venezuela su esfuerzo creador de riqueza, su colaboración intelectual y la cuota de numerosos descendientes que han enriquecido el material humano y han contribuido al mejoramiento espiritual del país.

Esa afluencia de personas de pueblos extraños hacia Barinas no es un hecho nuevo. Podríamos decir que se remonta hasta el momento mismo de la fundación de Altamira de Cáceres en 1577. Afluencia que continúa a lo largo de la existencia de la ciudad, y que juega un papel importante en el fenómeno del poblamiento de nuestro territorio; poblamiento que culmina con la formación de una nueva geografía y con la creación de la provincia en 1786. Fenómeno demográfico que ha sido suficientemente estudiado en el primer tomo de esta *Historia*, como también en el segundo; lo mismo que en nuestra obra *Familias, Cabildos y Vecinos de la Antigua Barinas*, publicada en 1980; así como en nuestro libro *Economía y Poblamiento en Barinas*, que vio la luz pública en 1982.

Podemos decir que ahora volvemos al tema; pero con un enfoque diferente. Podríamos considerarlo como un estudio de la inmigración limitada al ámbito barinés. Pero no queremos calificarlo así, quizás porque nos interesa menos el aspecto cuantitativo que el cualitativo. No se trata de decir cuántos extranjeros llegaron o han llegado a Barinas, si fueron muchos o pocos; sino de señalar nombres y personas de países extraños que se integraron a nuestro Estado, y dieron origen a numerosas familias que se han convertido en parte del patrimonio espiritual de Venezuela, aunque no todas se han desarrollado con la misma intensidad y trascendencia.

Comenzaremos por seis apellidos: Sardi, Morton, Avril, Filardo, Mazzei y Blonval; unos de origen italiano y otros provenientes de Francia.

El italiano Pedro Sardi debió llegar a Venezuela ya muy avanzada la primera mitad del siglo XIX, y se radicó en la ciudad de Barinas donde fundó un

establecimiento comercial importante. Para la celebración del 5 de julio de 1851, la población fue engalanada con arcos triunfales elaborados con palmeras y adornados con flores y cintas de colores. La construcción de estos arcos correspondió a diferentes vecinos. Uno de ellos estuvo a cargo de Pedro Sardi y Bernardo Avila. Para las festividades del 5 de julio, el comerciante Sardi colaboró con la suma de seis pesos y veinticinco centésimos. Fue la persona que más dinero aportó después del Licenciado Guillermo Tell Villegas, Gobernador interino de la Provincia.

A partir del primero de enero de 1852, el establecimiento del señor Sardi continuó en sus giros mercantiles, bajo la razón comercial "P. Sardi y Compañía", por haber entrado como socio el señor Rafael Antonio Rincones, natural de Barinas.

El italiano Pedro Sardi casó con la barinense Nepomucena Rincones Osorio. No tuvieron hijos. Tenía un hermano en Ciudad Bolívar donde vivía con su familia. El hermano de Ciudad Bolívar tenía un hijo llamado Simón Sardi, que estuvo estudiando en el célebre colegio Bolívar de Barinas, inaugurado por el Gobernador Napoleón Sebastián Arteaga en 1852.

Después vinieron otros Sardi de Italia, entre ellos un sobrino y dos parientes de Pedro Sardi, llamados Atilio y Rómulo. Como llegaron muy pobres, el tío Pedro les puso una tienda en Barinas. Atilio parece que se radicó después en Pedraza, porque en esta población lo conoció muy joven Francisco Alvarado.¹ Atilio se fue para Mérida cuando estalló la Guerra Federal. Aquí lo volvió a ver mucho más tarde el ya convertido en General Francisco Alvarado. Atilio Sardi era entonces un "señor barbudo", que gozaba de buena posición económica e intervenía activamente en la política local. Se había integrado a la vida merideña.

De estos parientes de Pedro Sardi, venían los Sardi de Mérida. En esta ciudad formaron familia. Uno de sus descendientes, sin duda merideño, llamado también Rómulo Sardi, murió súbitamente en Chachopo, el año de 1897. Su muerte produjo consternación, como puede verse en las notas necrológicas que publicó la prensa. En un diario caraqueño podemos leer: "LAMENTABLE. El estimado joven Rómulo Sardi C., agente mercantil que, en representación de algunas casas de Maracaibo, se dirigió a Los Andes, murió súbitamente en Chachopo (Sección Mérida) a poco de pasar el páramo". La nota del periódico de Caracas termina diciendo: "La prensa zuliana consagra sentidas necrologías a este joven, soldado del trabajo, que murió en la lucha por la vida".²

A raíz de la derrota de Falcón en Coplé, don Pedro Sardi abandonó a Barinas, después de haber sido robado y maltratado. Se dirigió a la Nueva Granada o Colombia por la vía del Arauca. También emigró entonces su socio Rafael Antonio Rincones. Rincones se encontró con Sardi en Guasualito o Periquera. Rincones dejó en un diario el testimonio de la inmigración. Dice que Pedro Sardi,

1. GENERAL FRANCISCO ALVARADO, *Memorias de un Tachirense del Siglo XIX*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961, p. 242.

2. *El Tiempo*, N° 1.267, Caracas, 21 de junio de 1897.

“temiendo caer en manos de los Oligarcas, que sin respetar su neutralidad de extranjero, le habían ya maltratado y saqueado sus casas de comercio, resolvió subir por el Arauca y pasando por la Nueva Granada, trasladarse a Maracaibo o Caracas, donde la garantía de sus Cónsules le harían respetar de sus enemigos gratuitos”.³

Fue aquella una emigración difícil, llena de calamidades y contratiempos. Don Pedro Sardi llevaba consigo algunos de los objetos de sus tiendas de Barinas, y dinero en efectivo. Dada la orientación que tomó la guerra, una guerra que parecía que no iba a terminar nunca, don Pedro Sardi olvidó su proyecto original de dirigirse a Maracaibo o Caracas, y optó por quedarse en Cúcuta, ciudad donde fundó una “tienda de ropa”, según la expresión del joven barinés Salustio González Bona, quien en 1863 se ganaba la vida como empleado de aquel establecimiento.

*

Pasemos a los apellidos Morton y Avril, de origen francés. Hablemos de Carlos Enrique Morton de Keratry y de Napoleón Avril. Ambos se encontraban en tierras barinesas cuando estalló la Guerra Federal. Dice Gil Fortoul que Morton había figurado en revoluciones de México y Nueva Granada, y que su compañero Napoleón Avril era también hombre de aventuras arriesgadas.⁴ Este par de extranjeros y algunos venezolanos, como el Licenciado Francisco Iriarte, conocedores de la historia de la Revolución Francesa, “empezaron a sustituir, en la suscripción de sus cartas, el tradicional “soy de usted atento servidor”, con la fórmula francesa de “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, que Morton cambió por el “Dios y Federación”; fórmula que se popularizó rápidamente y que algunos Jefes notables, como el General Trías, llegaron a acondicionar así: “Dios, Federación o Muerte”.⁵

Antes del estallido de la Revolución Federal, Carlos Enrique Morton ejercía las funciones de médico en Nutrias y sus contornos, como ya lo había hecho en otras poblaciones, antes de radicarse en tierra barinesa. Se le llamaba *doctor*, aunque parece que no tenía título universitario alguno. A fines de marzo de 1859, cuando se realiza la toma de Nutrias y del Puerto, por las tropas del jefe federal Antolino Alvarez, el francés Morton abandona el ejercicio de la medicina por la política y la guerra, y cambia su título de doctor por el de Coronel, con el cual comenzó a ejercitarse entonces en el empleo de Jefe Civil y Militar del cantón Nutrias.

Según el testimonio de Antonio Batalla, que lo conoció de cerca, Carlos Enrique Morton tendría entonces unos treinta años de edad. Era un joven de facciones finas y animadas, de frente despejada y mirar penetrante, que indicaban “una mezcla feliz de inteligencia y arrojo”; así como la “volubilidad tan peculiar” de

3. Véase el libro *Cartas Barinesas*, de RAFAEL GONZÁLEZ RINCONES, Caracas, Editorial Sucre, 1958, pp. 20 y 21.

4. JOSÉ GIL FORTOUL, *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Parra Hermanos, Editorial Sur América, 1930, Tomo Tercero, p. 133.

5. *Idem*.

los hijos de Francia. Tenía los ojos azules, las pestañas negras y los cabellos rubios y rizados. Batalla lo describe como un hombre de porte bello, vestir elegante y modales despejados; en el cual se notaba "cierta impertinencia", que, en vez de desagradar, lo hacía, por el contrario, simpático a primera vista. Cuando algo lo molestaba, su rostro se tornaba lívido, su mirada se hacía torva, y su risa, irónica e insultante. Podía observarse entonces en él "un signo de desmesurado orgullo, de altivez y de amor propio insufrible". Pero también sabía mostrarse afable, complaciente y afectuoso, aunque era capaz de ejercer una venganza cruel hasta con su mejor amigo, porque no era "el dulce sentimiento de la amistad" la virtud que más lo distinguía.

Ya en posesión de la ciudad de Barinas, en mayo de 1859, el General Ezequiel Zamora confirmó al Coronel Morton en su destino de Jefe Civil y Militar del cantón Nutrias. Este francés cometió atropellos escandalosos y actos arbitrarios y descarados en Puerto de Nutrias. Desconocedor del arte de la guerra, incurrió en errores lamentables. Obsesionado por la idea de tomar a San Fernando de Apure, Morton desatendió las órdenes de Zamora y se embarcó en una aventura. El 24 de junio atacó con sus tropas a la plaza de San Fernando, defendida por el Coronel José Rosario Armas, quien rechazó a los invasores y los derrotó completamente. Los soldados de Morton huyeron despavoridos. Cuando Zamora supo la desgraciada y absurda jornada de Apure, fue tal su enojo, que ordenó la detención de Morton, para seguirle consejo de guerra en Barinas. Pero el ladino francés logró escaparse. Y dice Antonio Batalla, que Morton desapareció entonces del teatro o escenario donde había hecho "mucho bien y mucho mal", como consecuencia de su "carácter ligero e irreflexivo".⁶

Antonio Batalla agrega que, hallándose más tarde Morton en el puerto de la Urbana, "próximo a evadirse al vecino imperio del Brasil por la vía de Río Negro", fue aprehendido por una flechera que, con gente armada, custodiaba las costas del Orinoco. Morton fue conducido a Caicara y de aquí a Ciudad Bolívar, capital de la Provincia de Guayana. En la cárcel de esta población el francés enfermó y fue trasladado al hospital, de donde desapareció como por encanto. Huyó a las colonias francesas, y de aquí a París, en donde "su incansable protectora, la fortuna, le tenía preparado un título de Vizconde y una rica herencia".⁷

Este final de novela rosa, pintado por Antonio Batalla, parece que no corresponde a la realidad de los hechos. En la década de los años ochenta, Morton figura en la prensa caraqueña, ostentando no un título de Vizconde francés, sino un flamante grado de General, muy criollo por cierto, y muy común en la Venezuela de entonces. Un grado que podía alcanzarse con una breve actuación en las interminables guerras que, en aquellos tiempos, azotaban al país; y hasta sin presentarse en los campos de batalla.

Pero no todo es fantasía en la existencia de este caballero francés que actuó en la convulsionada Barinas de la Revolución Federal, aunque no formó familia

6. *Ver Opúsculo Histórico de la Revolución desde el Año 1858 a 1859*, Caracas, Talleres de Italgráfica, 1983, p. 235. (El autor de esta obra es ANTONIO BATALLA).

7. *Idem*, pp. 257 y 258.

ni sembró el apellido en nuestra tierra. No era mentira que poseía instrucción y talento claro y despejado, así como “acierto y conocimiento en la medicina”, cuya profesión ejercía, “aunque sin títulos”, según la frase de Antonio Batalla. Así que la afirmación según la cual este francés había hecho mucho bien en Nutrias y sus contornos, corresponde a la verdad de los hechos. Bien que igualmente lo había realizado en otras poblaciones, como Valencia, Puerto Cabello y San Fernando de Apure, antes de residenciarse en Nutrias.

En Valencia, donde la gente lo conoció como el doctor Morton, no lo habían olvidado, a pesar del tiempo discurrido y de las transformaciones políticas operadas. Así que, en 1882, cuando el aventurero francés efectúa una visita a Valencia y se aloja en el Hotel Tavasca durante algunos días, un periódico de esta ciudad lo saluda cordialmente, y recuerda en sus páginas la abnegada actuación de aquel hombre en momentos trágicos para la población. La nota o suelto del periódico se intitula “Dr. Morton de Keratry”, y su contenido no puede ser más elocuente: “Para los valencianos —dice la nota— el doctor Morton tiene una alta significación, pues, es imposible borrar de la memoria de este pueblo, aquellos días luctuosos de 1855, en que diezmada la ciudad de Valencia por el terrible azote del cólera morbo, se veía por estas calles multiplicarse y afanarse el doctor Morton de Keratry, para devolver la salud a millares de enfermos”.⁸

* * *

No sabemos qué pasó con Napoleón Avril, cuyo nombre desaparece en los propios orígenes de la Revolución Federal. No sucede lo mismo con Luis Avril, tal vez hermano de Napoleón, también nacido en Francia, al igual que su hijo Emilio. Luis Avril unió su suerte a la del General Ezequiel Zamora, desde mayo de 1859, mes en que el caudillo federal se apoderó de la ciudad de Barinas. Aparece este mes en dicha población una imprenta de carácter privado de los señores Luis Avril e hijo. En esta prensa, principia a editarse el *Boletín Oficial del Ejército Federal de Occidente*, donde se publicarán todos los documentos oficiales emanados de las nuevas autoridades militares, así como correspondencia que tratase sobre asuntos vinculados con la Revolución. En el *Boletín Oficial* número 108, fechado en Barinas el primero de enero de 1860, se publica el primer documento oficial en que se hace mención de la batalla de Santa Inés, y de los sucesos posteriores hasta Curbatí. Se trata de una hoja impresa a dos columnas y por ambas caras, cuyo pie de imprenta decía: *Imprenta Independiente de Luis Avril e Hijo*. A partir de entonces y por muchos años, fue ésta la única prensa que tuvo Barinas. En ella se editó en 1862, la Constitución del Estado Zamora, redactada por la Asamblea Constituyente que se reunió ese año en Ciudad de Nutrias, por convocatoria que hizo el General Pedro Manuel Rojas a los pueblos de Apure y Barinas que, unidos entonces, formaron el Estado Zamora.

Para 1875, todavía funcionaba esta imprenta en Barinas; pero a cargo de Emilio Avril, que era su dueño. Don Luis, el padre de Emilio, quizás había

8. *La Voz Pública*, Nº 2.111, Valencia, 17 de agosto de 1882.

muerto. En ella se imprimían entonces periódicos de carácter político, como *La Democracia* y el *Eco de Zamora*. Emilio estaba resuelto a vender la histórica prensa; circunstancia que aprovechó el General Pedro Felipe Sosa, a la sazón Presidente del Estado Zamora, para adquirirla. De esta manera, la antigua *Imprenta Independiente de Luis Avril e Hijo*, se convierte a partir de 1875, en la *Imprenta de Ignacio Sosa a cargo de Miguel Quintero Gómez*.⁹

Emilio Avril contrajo matrimonio con Amalia Montejo, en la que tuvo dos hijos: Justo y Carolina. Estos no se casaron. Parece que Carolina tuvo una hija de un señor Casal de Acarigua. Emilio Avril fundó una hacienda en la jurisdicción del antiguo pueblo de Masparro, llamado después El Cambur; una tierra rica en café, en maderas finas y en frutos menores, que eran objeto de un importante comercio fluvial.

Además de la hacienda, el señor Avril instaló un aserradero en Masparro, y estableció un almacén, donde guardaba los sacos de café que recolectaba o adquiría. Metido en aquella selva, Emilio Avril obligaba a sus hijos a que aprendieran el idioma francés. Su hija Carolina refería más tarde, que su padre la castigaba cuando no se aprendía las lecciones que le había impuesto. Una vez, como castigo, fue encerrada en el almacén donde estaban colocados los sacos de café. Ella, "vivaracha y traviesa", trepó a lo más alto del arrume, y allí, con una navaja, le abrió un hueco al saco que estaba más alto, para ver cómo caían los granos al suelo, semejando las cataratas del Niágara, de las cuales le había hablado su padre durante sus lecciones o clases.¹⁰

A pesar de su travesura y del rechazo a las enseñanzas de su progenitor, Carolina Avril adquirió cierta cultura y algunos conocimientos, pues, de otra manera no se explica que haya sido en Libertad, preceptora de una escuela para niñas, a entera satisfacción de la comunidad, como puede verse en la siguiente nota, publicada en el periódico *Ecos de Rojas*: "EXAMENES. En los días 13 y 14 del presente mes (marzo), se han practicado los exámenes de prueba en las escuelas de primer grado de esta localidad. Tanto el plantel que regenta la señora doña Carolina Avril, como el que está regentado por el señor L. Alberto Sanoja, dieron muestras de la contracción completa de sus Directores.

Felicitemos a los padres de familia, que cuentan con dos planteles bien servidos, en donde sus hijos reciben el importante beneficio de la instrucción y educación, y a la vez nos congratulamos con ambos preceptores por tales resultados, que les traerán la satisfacción de ver que no son estériles sus nobles esfuerzos en el cumplimiento de sus deberes, que tienen contraídos para con el Gobierno y para con los padres de sus tiernos educandos".¹¹

9. Para 1875, existía en tierras barinesas un señor llamado Eugenio Avril, sin duda pariente de los señores Avril de Francia. Ese año, Eugenio Avril recibió una herencia. ¿Acaso heredaría a Luis Avril?

10. Información tomada de un libro inédito escrito por el señor Antonio J. Gutiérrez D., concluido en 1967. Se trata de una historia del pueblo de Libertad.

11. *Ecos de Rojas*, N° 129. Libertad, 15 de marzo de 1910.

Parece que además de Emilio, el francés Luis Avril tuvo otro hijo, Henrique, quien nació en Barinas el año de 1866. Henrique Avril ha sido considerado como "el primer corresponsal gráfico" de Venezuela.¹² Su padre envió a Henrique "a París, para que siguiera estudios superiores. No sabemos si llegó a graduarse, pero lo que sí es cierto es que era un hombre de mucha cultura. Esto está demostrado en la selección de su material gráfico, el cual muchas veces sirvió para ilustrar afamados periódicos y revistas franceses".¹³

Henrique Avril regresó a Venezuela, y residió por muchos años en Puerto Cabello, con su esposa María de Lourdes Ugueto Padrón, "una mujer fina y de una belleza incomparable".¹⁴ Ella era de Barcelona, y en esta ciudad contrajo matrimonio con Henrique, en 1906. No tuvieron hijos.

Con su cámara de fuelle, Henrique Avril recorrió a Venezuela, para dejarnos en sus fotografías un testimonio de los paisajes y de la realidad humana y social de una época. Muchas de sus fotografías fueron publicadas en *El Cojo Ilustrado*. Un escritor ha dicho que "las fotos de Avril revelan plásticamente la realidad muy humana y sensible de un país desmantelado por el persistente saqueo de caudillos mediocres, pero ambiciosos"; y el escritor añade que "el lente de Avril recogía los estragos de la miseria, el hambre y el horror que el paso de los ejércitos dejaba sobre una tierra delirante y devastada". El escritor se refiere a la guerra Libertadora que se desató en los comienzos de este siglo.

El barinés Henrique Avril falleció el 27 de junio de 1950.

* *

Continuemos con un par de apellidos de origen italiano: Filardo y Mazzei. Pascual Filardo Grassi es el tronco del apellido Filardo en Venezuela. Así lo afirma la escritora Marisa Vannini en su obra sobre los italianos en nuestro país.¹⁵ Sostiene Marisa Vannini que Filardo Grassi llegó a nuestras playas en 1848, procedente de su ciudad natal, Potenza, en la Basilicata, como polizón en un barco que tocó en La Guaira. Tenía entonces 15 años.

Agrega la escritora Vannini que "Pascual Filardo comenzó trabajando en los Llanos occidentales, como vendedor de la casa Santana Hermanos de Caracas, hasta que fijó residencia definitiva en Libertad de Barinas; contrajo matrimonio con Rosa Morles Ramírez, nieta de Manuel Morles, español catalán, que había servido a la causa de la Independencia".¹⁶ Y añade la escritora que venimos citando: "En aquella remota parte de los Llanos occidentales, en el área de los ríos Masparro y Caipe, Pascual Filardo fue pionero civilizador. Fundó una casa de co-

12. ALÍ BRETT MARTÍNEZ, *Henrique Avril, Primer Reportero Gráfico de Venezuela*, Caracas, Colección Mobil de Venezuela, 1966. Se trata de un folletico que reproduce algunas de las fotografías tomadas por Henrique Avril.

13. *Idem*.

14. *Idem*.

15. MARISA VANNINI DE GERULEWICZ, *Italia y los Italianos en la Historia y en la Cultura de Venezuela*, Caracas, Imprenta Universitaria, 1980, p. 555.

16. *Idem*, p. 556.

mercio que llegó a ser una de las más importantes de la región. Llevó al Estado Barinas la primera máquina automática para fabricar tabacos, y luego una desmotadora de algodón. Impulsó la navegación fluvial desde Libertad de Barinas y Puerto de Nutrias hasta Ciudad Bolívar, y en un pequeño astillero, logró fabricar siete barcos de río, a los cuales les fueron instalados motores en Puerto España, Isla de Trinidad”.

Hay un párrafo donde la escritora Vannini expresa: “Después de la Guerra Federal (Pascual Filardo Grassi), fue factor significativo en el desarrollo de la ganadería barinesa. Su casa era un centro artístico e intelectual, y allí concurrían hombres como Francisco Lazo Martí, Lisandro Alvarado, Daniel Camejo Octavio, Manuel Heredia Alas, Manuel Melcones Grana”.

Según el testimonio de Antonio Gutiérrez, el joven Pascual Filardo Grassi, recién llegado al país, realizó por algún tiempo el oficio de vendedor ambulante o buhonero. Con una maleta, llena de “cachivaches y baratijas”, iba del centro de la República hasta los Llanos occidentales, y “una vez realizada la mercancía, volvía al centro por un nuevo surtido”. Finalmente se estableció en Libertad, donde se compromete en matrimonio con Rosa Morles. Refiere el señor Gutiérrez, que Pascual Filardo no sabía leer, y la joven Rosa quería casarse con un pretendiente que “supiera firmar siquiera su nombre”. Por eso, “ella se empeña en enseñarlo, y cuando ya lo supo hacer, celebraron sus bodas”. Ya casado y a fuerza de perseverancia, Pascual Filardo levantó en la calle del Comercio, una de las mejores casas de tejas que tuvo Libertad.¹⁷

Del matrimonio de Pascual Filardo y Rosa Morles, nacieron seis hijos, a saber: Pascual, Francisco, Rosa María, María, Manuela y Emperatriz Filardo Morles. Según palabras de Marisa Vannini, todos ellos recibieron “una educación esmerada y una amplia cultura musical”. Rosa María, María y Emperatriz fueron “excelentes pianistas”. María tocaba, además, la guitarra, lo mismo que Manuela. Pascual tocaba el violín, y Francisco, la flauta.¹⁸

Pascual Filardo Morles estableció un negocio mercantil en Puerto de Nutrias, donde contrajo matrimonio con Belén Sosa. Tuvieron dos hijos: Pascual y Rosa Belén Filardo Sosa. Pascual Filardo Morles era un hombre con ideas progresistas. Fue colaborador del periódico de Libertad, *Ecos de Rojas*, en cuyas páginas publicaba artículos sobre temas económicos, concretamente, sobre la siembra y la industrialización del algodón. También escribía sobre asuntos educativos, y temas de carácter exclusivamente literario.

Francisco Filardo Morles casó con Hermógenes Rodríguez; de esta unión nacieron: Francisco, Eloy y Jesús Filardo Rodríguez. También Francisco Filardo Morles tenía, como su hermano, ideas avanzadas. Perteneció al cuerpo de redacción de *Ecos de Rojas*. En sus columnas publicaba artículos sobre agricultura y cría. Escribió sobre el cultivo del algodón y el tabaco. Una vez apartado de la redacción de *Ecos de Rojas*, Francisco Filardo Morles fundó “una pequeña hoja

17. ANTONIO J. GUTIÉRREZ, *Obra inédita citada*.

18. MARISA VANNINI, *ob. cit.*, p. 556.

quincenaria”, intitulada *El Esfuerzo*, de la cual fue administrador el ciudadano Lorenzo Gutiérrez.

Rosa María Filardo Morles contrajo matrimonio con Luis Delgado, de Guanare, ciudad donde la pareja se radicó y fundó familia.

María Filardo Morles se desposó muy joven con el señor Gerardo Wessel, danés. Enviudó, y contrajo segundas nupcias con el trujillano Felipe Venegas.

Manuela María Filardo Morles se unió en matrimonio con Julio Venegas, hermano de Felipe. Son los padres del ilustre venezolano Doctor Pascual Venegas Filardo, escritor, periodista, poeta, educador y académico.

Emperatriz Filardo Morles casó con Rafael M. Delgado, de Guanare.

La casa de comercio fundada por el italiano Pascual Filardo Grassi, en Libertad, era un establecimiento importante, denominado *Pascual Filardo e Hijos*. En un aviso publicado en 1905, en *Ecos de Rojas*, esta firma ofrecía a sus “relacionados”, y al público en general, un escogido surtido de mercancías y víveres: especialidades en zarzas, piqués, muselinas, telas de fantasía, calicones y driles; “sombros de fieltro forma tirolé; corbatas de seda, cinturones para señoras; y en el ramo de perfumería, lociones y extractos superiores”.

Para las “personas de buen gusto”, la casa *Pascual Filardo e Hijos* acababa de recibir algunas exquisiteces: uvas pasas, higos secos, pasas corinto, dátiles, jaleas Morton, frutas en su jugo, çamarones, atún, salmón, mortadelas, mantequilla francesa e italiana, galletas inglesas en latas de una libra, licores exquisitos y chocolate Menier. Y todo a precios sorprendentes por equitativos.¹⁹

Un año después, en 1906, la firma *Pascual Filardo e Hijos* publica un aviso especialmente dirigido al bello sexo de Libertad, extensivo también a las mujeres de Sabaneta, Santa Rosa y Barinas. He aquí el texto del aviso:

“NOVEDAD!

Acabamos de recibir un selecto surtido
de extractos de las acreditadas marcas
Houbigant, Piver, Lubin, Legran y Pinaud:
IDEAL. AZUREA. CLAVEL.
HELIOTROPO. AIDA
ROYAL. WHITE-ROSSE.

Sobre todos, recomendamos al público el
extracto IDEAL; lo más exquisito que hasta
ahora ha venido, como producto de perfumería.
Hemos recibido también: Artísticas polveras de
porcelana y multitud de artículos por el estilo”.²⁰

19. *Ecos de Rojas*, N° 25, Libertad, 15 de noviembre de 1905.

20. *Ecos de Rojas*, N° 49, Libertad, 15 de noviembre de 1906.

Esos productos venían del exterior y llegaban a Ciudad Bolívar, población desde la cual eran conducidos, en barcos y lanchas, hasta Libertad.

Don Pascual Filardo, el italiano, falleció en Libertad en octubre de 1925, y su esposa Rosa Morles, pocos años después, en edad senil. Actualmente, el apellido Filardo lo llevan en diversos lugares de la República, numerosas personas, gente valiosa y meritoria, dedicada a importantes actividades del saber, la cultura y el trabajo creador.

* * *

Varias personas con el apellido Mazzei llegaron durante el siglo XIX a Venezuela, procedentes de la isla de Elba, Italia. Algunos de esos individuos se establecieron en Trujillo, y otros en tierras barinesas. En 1879, nació en Valera el señor Amadeo Mazzei, de quien ambos progenitores fueron italianos, según afirmación de la escritora Marisa Vannini. Amadeo Mazzei, "de simple empleado de una firma comercial, llegó por sus propios méritos cívicos y militares al rango de Coronel".²¹ Desempeñó empleos públicos en Lara, Apure y Bolívar, y fue Director del Central Tacarigua, destino en el cual se destacó por su integridad y el interés que puso por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de aquella empresa. "Casado con Domitila Carta, tuvo diez hijos que afirmaron en el país el apellido paterno Mazzei, originario de Toscana y de la Isla de Elba".²²

Otra de las personas con este apellido, llegadas de Italia, fue Luis Mazzei, nacido en la localidad de Procchio, Isla de Elba, el 19 de febrero de 1876. A los trece años de edad, el primero de enero de 1889, entró a Venezuela, y se radicó en la población trujillana de San Lázaro, donde ya vivían una hermana suya, de nombre Emma, y tres tíos maternos, venidos al país anteriormente: los señores Leopoldo, que era médico, Rodolfo y Emilia Mazzarri.

Emma Mazzei, la hermana de Luis, contrajo matrimonio con otro italiano, Gervasio Ricci, y tuvieron seis hijas, a saber: Josefa, América, Assunta, Juana, Itala y Emma.

De San Lázaro, el joven Luis Mazzei se trasladó en 1895, a la jurisdicción de La Luz, en el distrito Obispos del Estado Barinas, llamado entonces Estado Zamora. En este lugar se encontraban establecidos unos parientes suyos, los Mazzei Bernoti, que poseían bienes en las sabanas de La Luz. Uno de estos parientes era de nombre Domingo Mazzei, quien ya para 1901 había fallecido. La herencia dejada por Domingo Mazzei alcanzó la suma de 5.178,33 bolívares, de los cuales correspondieron a la Renta de Instrucción Pública, 155,35 bolívares, conforme a lo establecido por la ley de la materia, según evaluación y liquidación efectuada el 15 de abril de aquel año, por el Fiscal de Instrucción Pública de la Sección Barinas del Estado Zamora.

21. MARISA VANNINI, *ob. cit.*, p. 594.

22. *Idem*, p. 594.

Los Mazzei de La Luz formaron familia. Seguramente eran hijos del difunto Domingo los menores Vicente y María Juana Mazzei, quienes en 1899, tuvieron como curador a Luis Mazzei. Y es muy probable que haya pertenecido a los Mazzei radicados en las sabanas de La Luz, la señora María Mazzei, que se desposó con el italiano Francisco Padula, pariente (quizás hermano) de Antonio Padula.

Para 1888, Francisco Padula y María Mazzei ya habían procreado varios hijos, de los cuales fue curador ese año el ciudadano José Antonio Torrealba Gutiérrez, importante vecino de Obispos.

Los italianos Francisco y Antonio Padula se ocupaban en el cultivo y la comercialización del café en tierras del distrito Obispos. Ambos personajes aparecen en la década de los ochenta comprando haciendas de este fruto a varios vecinos del distrito. En 1883, Antonio Padula le compró una posesión de café a los señores José María y Eladio Cubián. Al año siguiente, adquiere otra posesión de este fruto, por compra que le hizo al ciudadano Manuel María Bravo.

En 1887, Francisco Padula compra una posesión de café a María Adelaida Pérez. Parece que las guerras que hubo a fines del siglo pasado y en los principios del presente, ocasionaron daños y perjuicios a Francisco Padula en sus propiedades. Es lo que se deduce de un documento de 1903, según el cual, el ciudadano italiano Máximo Provenzzali, apoderado de Francisco Padula, renuncia a la reclamación que se le había hecho al Gobierno Nacional, por daños producidos por la guerra.

Lamentablemente, no disponemos de más información sobre este par de italianos, de apellido Padula, llegados a tierras del distrito Obispos en la segunda mitad del siglo XIX.²³ Por tanto, seguiremos hablando de Luis Mazzei.

Ya en el distrito Obispos, Luis Mazzei permaneció por algún tiempo en el antiguo pueblecito de Masparro, llamado también El Cambur, y en Tampacal, dedicado al comercio. Para esa época, esta población seguía siendo —como ya dijimos— una localidad con importante movimiento mercantil, de donde se sacaban café, maderas finas (cedro y caoba), maíz, almidón de yuca, bateas y utensilios de alfarería, estimados por su buena calidad y consistencia, muy propios para enfriar el agua²⁴.

En Masparro, Luis Mazzei se hizo bonguero, y recorrió en sus actividades comerciales los ríos de la región, entre ellos el Masparro y el Apure, negociando con víveres, café y frutos menores. Llegó a tener tres bongos, con los cuales navegaba hasta Guasualito y San Fernando, y hasta los hatos del interior de Apure.

De estos lugares, Luis Mazzei, pasó al pueblo de Sabaneta en 1910, donde fundó con el italiano Natalio Menoni la firma *Menoni y Mazzei*, establecimiento de mercancías secas y víveres; casa de comercio que operó en Sabaneta la primera desmotadora de algodón. Así, que Luis Mazzei figura entre los pioneros de

23. Parece que este apellido desapareció de Barinas.

24. GUTIÉRREZ, obra inédita citada.

la industrialización del algodón y el arroz en Barinas. La sociedad mercantil con Natalio Menoni duró hasta 1915 ó 1916, aproximadamente.

Más tarde constituyó una sociedad ganadera con el señor Henrique Rivas Celis, con el nombre de *Mazzei y Rivas*. Esta compañía realizó diversas negociaciones. En 1924, compraron al señor Andrés Cárdenas Briceño un derecho de terreno en "Garabatal", jurisdicción del distrito Obispos; y otro derecho que tenía en el mismo lugar el ciudadano Miguel Lisímaco Alzuru.

También realizó Luis Mazzei algunas gestiones ganaderas en comunidad con el señor José Angel Moreno. En 1924, ambos adquirieron por compra, una fundación de ganado y los derechos que le correspondían al ciudadano Jesús María Rodríguez en el sitio de "La Madera".

De Sabaneta, Luis Mazzei se trasladó en 1935 a Libertad, población donde hizo una casa y fundó un establecimiento comercial, de mercancías secas y víveres; pero continuaba en sus actividades ganaderas. Ya antes, en 1932, había adquirido por compra que le realizó a Ramón Sotero Méndez, las acciones y derechos que este señor tenía en las sabanas de Palmarito. Y doce años más tarde, compró todos los derechos que tenía en los terrenos de "Palma Real" y "La Compañía", la señora María Eulalia Herrera Francis.

Ya anciano, este activo hombre de negocios practicó algunas operaciones, con el auxilio de su hijo Rodolfo, quien se dedicó desde muy joven a las actividades ganaderas. Entre esas gestiones, podemos citar la compra que hizo en 1954, de los derechos y acciones que tenían los señores Manuel Ramón Guevara y Juana Belén Núñez Francis de Acevedo y otras personas en terrenos de "El Potrero", "Ceiba", "Carretero" y "Carvajal"; así como la adquisición, en 1959, de los derechos que le correspondían al ciudadano Jorge Mendoza L., en los terrenos de "Palma Real" y "La Compañía".

Don Luis Mazzei falleció en la ciudad de Barinas el 10 de octubre de 1966. Dejó diez hijos, que tuvo en su matrimonio con Carmen González, conocida familiarmente como doña Carmela. Esos hijos son: Pedro, Florencia, Francisco, Rodolfo, Víctor, Leopoldo, Fortunato, Vicente, Emma y Luis Mazzei González. Todos han formado familia y se han establecido en diferentes lugares de la República. Unos viven en Barinas y otros en Caracas, Barquisimeto y Boconó de Trujillo. Pedro se graduó de médico en Italia. Rodolfo es ganadero. Francisco, llamado familiarmente *Pancho*, es ingeniero civil. Víctor es abogado y profesor universitario, y ha incursionado en la política. Florencia y Emma, casadas, viven con sus respectivas familias en Caracas. Fortunato es ingeniero civil; Vicente es médico, y Luis, ingeniero agrónomo. Leopoldo se graduó de médico y falleció joven, dejando esposa y dos hijas.²⁵

* *

25. Debo agradecer a Florencia Mazzei de Pulido y al Doctor Francisco Mazzei, *Pancho*, la información que generosamente me dieron sobre don Luis Mazzei, su padre, un italiano que vino a nuestro país a trabajar duramente, y a contribuir con su esfuerzo al bienestar de nuestra amada tierra barinesa.

Con el estudio del apellido Blonval pondremos término a este capítulo. Adolfo de Blonval, ingeniero francés, y su esposa Josefa Jelleret Thomas, de nacionalidad alemana, llegaron a Venezuela, en la segunda mitad del siglo XIX. La pareja se radicó en Oriente, pues, el ingeniero Blonval debía dirigir en esta zona la construcción de algunas obras.²⁶ Tal circunstancia explica su presencia en poblaciones como Cumaná, Maturín y Carúpano. Es probable que el francés Adolfo de Blonval haya conocido al General Antonio Guzmán Blanco, en alguna de las permanencias del Ilustre Americano en París, y que este político lo haya invitado a venir a Venezuela, a colaborar en la empresa material y civilizadora que entonces estaba realizando en la República.

Más tarde, el ingeniero Adolfo de Blonval se trasladó a Ciudad Bolívar, una población de mucha importancia entonces por su intensa actividad económica y sus constantes relaciones con los países del exterior.²⁷ En esta plaza, desempeñó la dirección del Colegio "Edison", del cual debió ser su fundador. Era un hombre de inquietudes intelectuales y de curiosidad científica. En febrero de 1894, viajó a Caracas, "para solicitar la patente de invención de un aparato", fabricado por él, llamado *motor regulador eléctrico*, cuyo estudio ya estaba en el Ministerio respectivo.

En su edición del 17 de febrero de 1894, el diario *El Tiempo* se refiere a la presencia en Caracas del inventor, ingeniero y pedagogo Adolfo de Blonval. Se trata de una nota de salutación donde se dice, además, que el Colegio "Edison" de Ciudad Bolívar, había quedado interinamente a cargo de otro preceptor idóneo. En la información periodística, podemos leer: "Este descubrimiento merece la protección legal, pues, vendrá a regularizar las corrientes eléctricas de todo motor, según lo demuestra su autor". La nota del diario concluye con este párrafo: "Otro día, y sin riesgo de transparentar una invención que todavía no ha sido patentada, nos ocuparemos del *motor regulador eléctrico*".²⁸

Los esposos Blonval-Jelleret tuvieron siete hijos, a saber: Cecilia, Raúl, Adolfo, Celina, Josefina, Teresa y Manuel. El tercero de estos hijos, Adolfo Joaquín María Blonval Jelleret, nació en una finca ubicada en la jurisdicción de Maturín, llamada *La Cruz de la Paloma*, el día 27 de septiembre de 1890. Adolfo pasó parte de su infancia en Cumaná, donde empezó a trabajar como repartidor del telégrafo, cuando apenas tenía doce años de edad.

En 1903, Adolfo viajó a Puerto España, Isla de Trinidad, donde permaneció hasta 1905; estancia que le sirvió para aprender inglés y adquirir otros conocimientos. De nuevo en nuestro país, desempeñó entre 1905 y 1908, el empleo de

26. El matrimonio Blonval-Jelleret se efectuó en la Isla de Trinidad. Entre las obras que dirigió el Ingeniero Blonval en Cumaná, parece que una fue la construcción del edificio para un colegio.

27. Según la tradición familiar, el Ingeniero Adolfo de Blonval desempeñó en Ciudad Bolívar el Consulado de Francia, lo mismo que antes en Cumaná.

28. *El Tiempo*, N° 285, Caracas, 17 de febrero de 1894. Más tarde el Ingeniero Blonval proyectó el invento de un aparato para lavar ropa; pero la muerte lo sorprendió prematuramente, pues, falleció a la edad de 33 años.

auxiliar de la Oficina telegráfica de Cumaná, de la cual era jefe su hermano Raúl, con quien aprendió el oficio de telegrafista. Entre 1908 y 1909, Adolfo estuvo en Barcelona en el cumplimiento del mismo menester. El propio año 9 volvió a Cumaná; pero en seguida fue trasladado a Río Chico. Luego pasó un año en Irapa, de donde fue transferido para Mérida en 1911, en calidad de primer operario de la Oficina telegráfica de esta ciudad.

Adolfo Blonval se desempeñó, entre 1913 y 1914, como Jefe de la Estación de Ejido. Regresa a Mérida, donde permanece en el telégrafo hasta 1916, año en que es trasladado a la ciudad de Maracaibo. Pasa un tiempo en Trujillo, y en 1917 se le transfiere para Guanare. En esta población, contrajo matrimonio con la señorita Margarita López Machado, emparentada con los Baralt de Maracaibo.

En 1920, Adolfo Blonval fue nombrado Jefe de la Oficina telegráfica de Barinitas, población del entonces Estado Zamora, a la cual se trasladó el matrimonio. Tres años después, fue transferido a Guanare, donde estuvo hasta 1926, en que fue de nuevo enviado a Barinitas como Jefe de la Estación del telégrafo. En 1933, fue designado Agente de Correos en los Estados Portuguesa y Zamora, empleo en el cual se mantuvo hasta 1935. Entre 1936 y 1946, desempeñó nuevamente la Jefatura del Telégrafo en Barinitas. En 1948, recibió el beneficio de la jubilación, y se le otorgó la Medalla "Morse", como premio y reconocimiento a sus méritos y servicios. Adolfo Blonval ejerció en Barinitas las funciones de Secretario del Concejo Municipal del Distrito Bolívar, y fue también presidente de esta Corporación.

Del matrimonio de Adolfo Blonval Jelleret y Margarita López Machado, nacieron siete hijos, a saber: Adolfo, Manuel, Raúl, Osvaldo, Lirio, Violeta y Dalia Blonval López.

Adolfo Blonval López nació en Barinitas en 1920, y falleció en Valencia el 31 de mayo de 1982. Se graduó de Doctor en Derecho en la Universidad Central de Venezuela y publicó varios libros. Contrajo matrimonio con la señorita Olga Paolini; unión de la cual nacieron cuatro hijos, que viven con su madre en Valencia.

Manuel, Raúl y Osvaldo nacieron en la ciudad de Guanare. Manuel Blonval López estudió Derecho, y ejerce la profesión en Valencia, donde reside con su esposa Alicia Ramírez. El matrimonio tiene seis hijos. Raúl Blonval López es médico; casó con Leonor Pérez Briceño. Tienen siete hijos y viven en la ciudad de Barinas. Osvaldo Blonval López es perito agrónomo, y habita en Barinas, con su esposa Gladys Medina Vargas y cinco hijos.

Las hembras Lirio, Violeta y Dalia Blonval López nacieron en Barinitas. Lirio contrajo matrimonio con Pedro Yacelly De Lima y enviudó. Vive en la ciudad de Caracas con sus seis hijos. Violeta casó con Luis Humberto Merchán López. Tienen tres hijos y residen en Caracas. La menor, Dalia Blonval López, contrajo matrimonio con el Doctor Aldo Novellino, conocido hombre público y notable abogado. Tienen cinco hijos y viven igualmente en Caracas.

Adolfo Blonval Jellevet, a quien se le llamaba respetuosamente en Barinitas Don Blon, falleció el 4 de mayo de 1959, a los 69 años de edad. Era un caballero ejemplar. Hablaba, además del español, el inglés y el italiano, y en sus últimos años, se dio a la tarea de aprender el alemán, la lengua de su madre. Don Blon fundó en la tierra barinesa el apellido de su padre francés: Blonval. Un apellido que permanece en Barinas y que se ha extendido a otras partes de la República.²⁹

29. Me complace manifestar mi gratitud a las señoras Lirio y Violeta por la gentileza que tuvieron conmigo, al facilitarme información sobre su padre don Adolfo Blonval y sobre la familia.